

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/316644263>

Ventajas e inconvenientes de la educación a distancia a través de Internet: formación presencial versus formación virtual

Article · January 2005

CITATIONS

0

READS

14,622

2 authors:



Elena Auzmendi

University of Deusto

78 PUBLICATIONS 473 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



Josu Solabarrieta Eizaguirre

University of Deusto

29 PUBLICATIONS 60 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Análisis ontosemiótico en los procesos de resolución de problemas matemáticos por estudiantes universitarios [View project](#)



Digitalización en gestión de talento [View project](#)

VENTAJAS E INCONVENIENTES DE LA EDUCACIÓN A DISTANCIA A TRAVÉS DE INTERNET: FORMACIÓN PRESENCIAL VERSUS FORMACIÓN VIRTUAL

Josu Solabarrieta Eizagirre

Universidad de Deusto, Instituto de Ciencias de la Educación

Correo electrónico: jsolabar@ice.deusto.es

Elena Auzmendi Escribano

Universidad de Deusto, Instituto de Ciencias de la Educación

Correo Electrónico: eauzmen@ice.deusto.es

RESUMEN

La enseñanza a distancia a través de Internet puede cubrir alguna de las lagunas de la formación presencial o de la autoformación, a la que muchas veces estamos abocados los profesionales de algunas áreas. Por una parte, permite una mayor flexibilidad en el ritmo de enseñanza así como una mayor universalización de las posibilidades de aprendizaje. Por otra, ofrece una enseñanza tutorizada, guiada, de forma que para determinados temas más prácticos o técnicos, posibilita que una persona experta en el tema vaya controlando la calidad del aprendizaje al mismo tiempo que lo posibilita.

A pesar de lo que pueda pensarse respecto a la frialdad y falta de contacto personal que supone el trabajo a través del ordenador, son muchas las ventajas que ofrece la formación a distancia a través de Internet. Entre ellas podríamos señalar: Superación de condicionantes de espacio y tiempo, flexibilidad en los plazos y en la dedicación a la formación, flexibilidad a la hora de aprender realizando diversos recorridos, atención individualizada, aprendizaje más autónomo., enseñanza más centrada en cada participante, disponibilidad de multitud de recursos actualizados, familiarización con el entorno de la red y posibilidad de utilizar sus recursos en el futuro, entre otras.

En este trabajo se presentan reflexiones realizadas tras la experiencia de un año en un curso de Experto en Evaluación a través de Internet, en el que han participado 60 alumnos de diferentes Comunidades Autónomas de este país, así como de distintos países latinoamericanos.

PALABRAS CLAVE: formación a distancia, formación presencial, aprendizaje significativo, tutoría, aprendizaje individualizado

INTRODUCCIÓN

El crecimiento de Internet ha alcanzado desde hace algunos años al campo de la educación formal a distancia, con una repercusión especialmente relevante en el ámbito de los cursos de postgrado y otras actividades de formación continua. Una vez que el estudiante de una carrera obtiene su titulación y se incorpora al mundo laboral, en la mayor parte de los casos resulta imposible, poco viable, o cuando menos muy costoso, participar en actividades formativas cuyo formato requiera la presencia física regular en el aula de una institución formativa. Esta circunstancia explica, en buena medida, la existencia de una importante demanda de acciones formativas que se desarrollen a distancia, la multiplicación de las ofertas de este tipo, y la implicación de un número creciente de profesionales en activo en estas actividades educativas que se desarrollan utilizando Internet como medio.

A continuación, desarrollamos dos ideas centrales. En primer lugar, reflexionamos en torno al hecho de que cada medio en el que se sitúa el proceso de enseñanza-aprendizaje aporta sus propias ventajas, potencialidades, inconvenientes y riesgos. En segundo lugar, desarrollamos nuestro convencimiento de que uno de los mayores retos para quienes nos dedicamos a la formación a distancia a través de Internet, consiste en orientar y potenciar las ventajas del medio que empleemos, y reducir o eliminar sus inconvenientes o riesgos potenciales; orientándonos siempre en referencia a lo que entendemos que es un proceso de enseñanza y aprendizaje de calidad.

Ambas ideas se desarrollan a continuación comenzando por una revisión de algunas ventajas e inconvenientes genéricos de la formación a distancia a través de Internet, y su similitud o contraste con respecto a la actividad educativa presencial; para pasar a reflexionar sobre una serie de retos que se plantean a la formación en este medio: se trata de una serie de logros educativos intermedios y finales valiosos que creemos pueden ser alcanzados cuando se siguen las estrategias adecuadas, aprovechando y desarrollando específicamente algunos de los rasgos propios del medio que supone Internet.

ALGUNAS VENTAJAS GENÉRICAS DE LA FORMACIÓN A DISTANCIA A TRAVÉS DE INTERNET

El espacio geográfico

Las actividades formativas, habitualmente, han implicado la reunión de un grupo de alumnos con su profesor o profesores en un espacio físico determinado. El esfuerzo a realizar para llevar a término este encuentro conlleva, con frecuencia, importantes gastos, tanto en costes de desplazamiento, como en el tiempo que requiere. En consecuencia, el espacio geográfico de origen de los participantes en la actividad formativa se restringe al entorno del lugar en el que se desarrollan las clases; o, en el mejor de los casos, se contaba con los recursos precisos para cubrir grandes desplazamientos.

El uso de Internet como espacio de ubicación de una actividad formativa supone la superación de la dimensión geográfica: la institución que oferta la actividad y los participantes pueden permanecer separados por grandes distancias geográficas. Incluso, pueden existir estas distancias entre diversas instancias de la institución docente: la entidad responsable, la entidad o las personas que aportan los elementos técnicos e informáticos, la entidad o las personas que aportan los contenidos del curso, quienes realizan su seguimiento, etc. pueden estar dispersos por el país, el continente o el planeta. En este sentido, se aprecia la configuración de nuevos grandes espacios como, por ejemplo, el espacio de habla hispana, o el espacio de habla inglesa.

El tiempo

Los cursos presenciales implican el encuentro en un período de tiempo específico, marcado por el inicio y el final de cada clase. Estos límites se pueden expandir y difuminar ampliamente con la ubicación de la formación en Internet, sin depender totalmente de los horarios. En un mismo curso puede darse la participación docente y discente en cualquier momento del día y de la noche, con diferentes ritmos de trabajo dentro del día, la semana o incluso períodos más largos de tiempo, adaptándose la oferta a la disponibilidad horaria de los participantes en función de sus obligaciones, dedicación, ...e incluso huso horario. De esta manera, el problema del acotamiento del tiempo de duración de

la actividad de enseñanza y aprendizaje se centra en la duración total del curso, y en los plazos que se permitirán para la realización de las partes del curso.

En este punto debemos recordar también la existencia de recursos síncronos en la red, tales como los chats; los cuales no permiten este alto grado de flexibilidad horaria.

Inmediatez

Cualquier cambio introducido en el curso: el programa, los materiales, las actividades, los recursos adjuntos o referidos, ... está disponible instantáneamente para los participantes. En este punto, la dificultad estriba en conseguir que quienes hayan consultado el punto modificado antes de su modificación, tengan conocimiento de la existencia de un cambio relevante y puedan volver a visitarlo.

Registro total

En las clases presenciales, solamente una parte, mayor o menor, de las cuestiones abordadas, queda recogida en los materiales del curso a los que acceden los alumnos; añadiéndose las notas que éstos puedan tomar. Muchos de los matices, explicaciones, comentarios, aclaraciones, etc. que ofrece el profesor pueden no quedar registrados en ningún soporte y depender de la atención prestada por el alumno y de su capacidad de recordarlo. Por el contrario, un curso de formación a distancia a través de Internet, obliga a registrar la totalidad de contenidos, esquemas, actividades, explicaciones, comentarios, etc. de manera que estén disponibles para el alumno en la red. De este modo, el riesgo de pérdida de información se reduce drásticamente.

La gran disponibilidad de recursos

En tercer lugar, Internet hace posible el acceso una cantidad ingente de recursos en continuo crecimiento. Un aula o incluso en una institución formativa que trabaja en forma presencial, solamente permite acceder a los recursos que incorpora o a los más próximos. En contraste, páginas de empresas, gobiernos, centros educativos, bibliotecas, etc. permiten en la actualidad acceder a grandes masas de información.

Cabe destacar, sin embargo, el escaso contenido y la escasa calidad de multitud de lugares en Internet que aseguran ofrecer mucho más de lo que luego efectivamente puede encontrar el alumno. A quien organiza un curso le queda la

tarea de realizar una selección rigurosa de las direcciones que merezcan la pena, eligiendo de entre el enorme número de lugares que se van creando en la red. Puede tratarse de lugares de acceso gratuito, o bien de lugares en los que el acceso queda supeditado a cierto pago.

ALGUNOS INCONVENIENTES GENÉRICOS DE LA FORMACIÓN A DISTANCIA A TRAVÉS DE INTERNET

El material volátil y el papel

Para muchas personas el material educativo que se ofrece en la red, a pesar de integrar la totalidad de la información de la clase y del curso, no deja de tener un carácter *virtual*, y echan de menos el disponer de documentación palpable. A pesar de que se ofrezcan materiales educativos que cada participante puede consultar en cualquier momento desde cualquier terminal de la red, la costumbre de imprimir todos los materiales está muy extendida. Parece que, de esta manera, se siente una mayor seguridad en cuanto a la disponibilidad del material, y, además, resulta más cómodo su uso. De este modo, se incurre de nuevo en un consumo de material fungible costoso para el usuario e inconveniente desde un punto de vista ecológico. Además, se pierde el acceso a posibles modificaciones o actualizaciones que hayan podido realizarse en el material entre el momento de la impresión y el de la consulta.

Resulta comprensible la preocupación de los participantes por la disponibilidad futura de los materiales. Además del recurso de la impresión, caben también alternativas como la grabación al finalizar el curso de la totalidad de los contenidos en un soporte físico (CD-rom, material impreso), o el acuerdo para el acceso futuro a los contenidos, incluso, una vez finalizado el período de realización del curso. Algo, en cierta medida similar, sucede con las clases presenciales en aquellos casos en los que el contenido de las clases no se recoge en su mayoría en los materiales entregados a los alumnos.

La atención volátil y la lectura superficial

La atención de los alumnos en una clase presencial fluctúa dependiendo de diversos factores y estímulos. En un curso que se desarrolla a través de Internet sucede otro tanto, pero los factores y estímulos que determinan las fluctuaciones de la atención parecen ser diferentes en buena medida. Destaca el

hecho de que la lectura de documentos de cierta longitud en una pantalla se convierte con frecuencia en una tarea en la que se tiende a perder progresivamente atención, pudiendo llegar al punto en el que únicamente se lee superficialmente el texto, o sus partes más llamativas.

RETOS DE LA FORMACIÓN A DISTANCIA A TRAVÉS DE INTERNET

La tutoría y la atención individualizada

La oferta de un sistema de tutoría que ofrezca una atención individualizada a los alumnos es uno de los principales retos de los sistemas de formación a distancia. Cabe pensar en el desarrollo de propuestas donde no exista este tipo de atención. También pueden establecerse sistemas donde las orientaciones y el feedback se ofrezcan al alumno de un modo automático: *saltando* en determinados momentos o bien como reacción ante determinadas acciones del alumno.

Sin embargo, creemos que una oferta de esta naturaleza adquiere otra calidad cuando incluye, además, la interacción directa con un tutor. Las consultas personalizadas sobre cuestiones generales del curso, las consultas sobre contenidos específicos, o, incluso, las orientaciones y el feedback del tutor sobre la realización de las actividades suponen para el alumno la referencia necesaria para percibir que forma parte de una actividad de enseñanza y aprendizaje en la que no está sólo.

Este tipo de tutoría plantea, sin embargo, importantes implicaciones económicas y de dedicación. Supone que un tutor esté disponible para atender a las consultas de los alumnos y para revisar su actividad en el curso en un período razonable de tiempo, a partir del momento en el que el alumno demanda una consulta o realiza una actividad. Tal grado de disponibilidad requiere un esfuerzo considerable por su parte. Además, el carácter individualizado de las consultas multiplica el tiempo de dedicación preciso para atender al conjunto de un grupo; con lo cual aumenta el coste referido a este apartado. Esta circunstancia, se une al hecho de que las ofertas formativas a distancia tienden a realizarse con precios inferiores a los correspondientes a un curso equivalente con formato presencial. La conjunción de ambas circunstancias puede hacer difícil la oferta de tutorías individualizadas en un contexto de costes limitados; siendo preciso aumentar los precios, y/o racionalizar el coste de la actividad tutorial, mejorando su eficiencia.

El aprendizaje autónomo y significativo

En un entorno social y económico tan cambiante como el actual, se hace necesario desarrollar aprendizajes con un marcado carácter autónomo y significativo. En primer lugar, no basta con aprender determinados contenidos, dominar ciertas destrezas o desarrollar determinadas actitudes en un momento preciso. Se plantea, además, la necesidad de que la persona que se está formando sea al final más capaz de aprender y crecer por sí misma: conociendo los retos que se plantean en su devenir profesional y formativo, y siendo capaz de movilizar los recursos precisos para alcanzarlos.

En segundo lugar, precisamos lograr aprendizajes con un carácter significativo para quien los experimenta y construye, de modo que estén presentes de un modo relevante en la perspectiva personal los conocimientos, las destrezas, las actitudes y valores del discente; y puedan ser activados y utilizados por éste cuando los precise. El hecho de utilizar Internet como medio no garantiza en absoluto el fomento de aprendizajes con este carácter. Los responsables y participantes en el curso deberán realizar un esfuerzo intenso y consistente para facilitar la significatividad de los aprendizajes propuestos y desarrollar la capacidad de aprendizaje autónomo.

Las teorías, modelos y propuestas de enseñanza y aprendizaje que defienden y se encaminan hacia la autonomía y la significatividad en el aprendizaje, ofrecen conceptos, principios y pautas que no pueden ser ignorados por quienes tienen la responsabilidad de desarrollar actividades formativas a distancia a través de Internet.

Pensemos en una situación en la que una persona sola se sienta ante una pantalla en la que puede leer una gran cantidad de texto con contenidos del curso. Una gran cantidad de contenidos expuestos sin más conducirá en muchos casos a un abandono o a una pérdida de atención a partir de cierto número de páginas, aún cuando se incorporen elementos visuales y/o sonoros.

Es aconsejable que las actividades de enseñanza y aprendizaje estén estructuradas como tales en la red: estableciendo finalidades y objetivos para cada asignatura en cada período de tiempo, compartiéndolas con el alumno, procurando convencer del valor y la relevancia de tales objetivos para la persona que va a trabajar en ellos, fijando las tareas a realizar, dándoles un sentido, intercalando la actividad del alumno cada cierto volumen de contenidos, fomentando la reflexión y la evaluación personal.

En este punto, apreciamos la necesidad de investigaciones sobre la *ecología del aula virtual*, con la adaptación y el desarrollo de modelos sobre el desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje, sus actores, intereses, estrategias, interacciones, etc. cuando tienen lugar a través de la red.

El profesor puede anticipar y depurar los efectos del material sobre los alumnos

Las clases presenciales incorporan un alto grado de incertidumbre con respecto al efecto que las propuestas y aportaciones del profesor pueden tener sobre los alumnos. Incluso, en aquellos casos en los que la actuación docente ha sido planificada en detalle, resulta difícil anticipar cuál va a ser su efecto sobre los alumnos. Aún cuando existe ese grado de elaboración previa, el profesor despliega su actividad incluyendo variables difícilmente planificables: gestos, tono, estado de ánimo, reaccionen ante eventos en el aula, ...

Por el contrario, la elaboración de materiales para la formación a distancia, permite al profesor examinar sus propuestas, anticipando con más precisión el modo en el que se presentarán al alumno, así como los efectos potenciales que cabe esperar. Una vez clarificadas las cuestiones centrales (qué requisitos pretendemos que cumpla el material para la enseñanza y el aprendizaje) nos es posible contrastar, previamente a su utilización, la medida en la que logramos cumplir las cuestiones que consideremos centrales.

Una vez más, el mero recurso a la red para la docencia no garantiza en modo alguno el aprovechamiento de esta ventaja. Debe realizarse un esfuerzo específico para revisar el material, procurando conocer el tipo de acciones hacia las que puede inducir a los alumnos, e introducir los ajustes precisos para que el material fomente el tipo de actividad discente que consideremos valioso.

Cuestiones como la excesiva longitud de determinados textos, el grado de claridad de las exposiciones y las propuestas, o la adecuación de la selección y la secuenciación de los contenidos, pueden ser analizadas previamente por quien elabora el material; o mejor aún, revisadas conjuntamente por el profesor y otra persona que aporte una perspectiva más alejada de los condicionantes y los referentes que pueden estar dificultando la apreciación de determinados aspectos por parte del autor del material.

La clase virtual, al contrario de la clase presencial, no nos permite presenciar en vivo las reacciones y la implicación de los participantes ante nuestras explicaciones, propuestas, aportaciones de compañeros, etc. Sin

embargo, sí resulta posible establecer mecanismos en un curso a distancia para recoger información útil para el profesor, que le oriente en la revisión de las propuestas y contenidos del curso.

Puede tratarse de algún tipo de encuesta a los participantes, o también de algún sistema que permita aglutinar toda la información relativa a la actividad de los alumnos en una determinada unidad (ej)., tiempo dedicado a la visita a cada lugar, registro de las consultas realizadas al respecto, análisis de las elaboraciones de los alumnos, o análisis de las evaluaciones.

Los ritmos individualizados

Cualquier persona que tenga experiencia docente conoce las dificultades que implica la existencia de diferentes ritmos de trabajo en el aula. En situaciones de amplia heterogeneidad, como las que se dan, por ejemplo, en el segundo ciclo de la Educación Secundaria Obligatoria de nuestro país, uno de los mayores retos a los que debe enfrentarse el profesor consiste en hacer compatible la existencia de una diversidad de ritmos con la eficacia de las actividades de enseñanza y aprendizaje, tanto para quienes llevan un ritmo más lento, como para quienes van más avanzados.

Habitualmente, el grado de heterogeneidad existente en los grupos de formación continua y cursos de postgrado, no suele ser tan intenso, pero sí notable; con una clara repercusión en el carácter, la cantidad y el ritmo de la participación de los alumnos. La utilización de Internet como medio didáctico, permite respetar con una mayor facilidad estas diferencias, e incluso, adaptarse mejor a ellas: posibilitando diferentes ritmos, ofreciendo recursos complementarios para los casos en los que se aprecie alguna necesidad específica, o aquellos en los que el alumno tenga interés por profundizar en alguna cuestión.

Los recorridos únicos

Una clase presencial se vertebra en torno a una única línea del tiempo y, muy frecuentemente, en torno a un conjunto único de estímulos y recursos didácticos (exposición del profesor, presentación de transparencias, materiales impresos, etc.). Únicamente se alcanza cierto grado de variedad cuando se recurre al trabajo en los grupos o al trabajo individual, ofreciendo a los grupos materiales diversos o que permitan diversos modos de abordaje.

En contraste, un programa de formación a distancia puede llegar a ofrecer más fácilmente los recursos precisos para que el alumno realice su propio recorrido de aprendizaje. En lugar de que todos los alumnos sigan exactamente la misma secuencia de actividades de enseñanza y aprendizaje, un curso que se ubique en la red puede llegar a permitir a cada alumno decidir cuál es la secuencia de actividades que va a seguir en su caso particular. Este grado de flexibilidad puede ir acompañado de orientaciones claras que indiquen cuáles son los elementos o actividades centrales que el alumno debe recorrer y cuál es el interés o las ventajas de acudir a uno u otro elemento en un momento dado.

De nuevo, debemos remarcar el hecho de que ésta no es una ventaja genérica, sino que supone un difícil reto: organizar la oferta formativa de modo que cada participante pueda realizar su propio recorrido de actividades; asegurándose, al mismo tiempo, que haya cubierto las actividades y los contenidos que se consideren imprescindibles en cualquier caso.

El desarrollo del trabajo en equipo

Tras lo expuesto hasta este punto, queda por mencionar el aspecto del desarrollo del trabajo en equipo por parte de los alumnos de una clase. Las clases presenciales son tradicionalmente aprovechadas, con mayor o menor éxito, para la práctica del trabajo en grupos. Este tipo de actividad surge espontáneamente en, prácticamente, cualquier actividad formativa presencial. Por el contrario, la enseñanza y el aprendizaje a través de Internet conducen fácilmente a actividades netamente individuales, acaso completadas de la interacción con un tutor.

En muchos casos se intenta subsanar esta limitación ofreciendo espacios de encuentro de alumnos del curso, tales como los foros de discusión y los chats. Sin embargo, no vemos razón alguna para no intentar desarrollar fórmulas de actividades en cursos a distancia equivalentes al trabajo en grupo en las clases presenciales. Partimos del desconocimiento mutuo entre los participantes, que quizás pudiera superarse, al menos parcialmente, mediante la animación para la participación en chats y foros, y mediante la acción del tutor que organizara grupos de trabajo, estructurando y supervisando la interacción entre sus miembros.

Algunas experiencias existentes en ámbitos de formación técnica, donde se desarrollan simulaciones y juegos de rol en la red, en las que cada alumno

*Ventajas e inconvenientes de la educación a distancia a través
de Internet: formación presencial versus formación virtual*

adopta un determinado papel en el marco de un problema o una situación, pueden resultar ser una referencia valiosa e inspiradora en esta línea.